

Marcela Herrera

ROBERTO CASTERA^a

Marcela nos dejó el 21 de enero de este año a la edad de 57 años.

Luchó contra su enfermedad durante 18 años. Puso todas sus fuerzas para sobreponerse, para que no se “le notara”, para seguir adelante con su vida habitual. Trabajó en nuestro Hospital hasta unos 15 días antes de morir, desafiando dolores y riesgos. Pedía por favor volver al Hospital porque según decía, así no pensaba en la maldita enfermedad.

Contar brevemente lo que fue y representó Marcela, es explicar cómo trabaja una médica que ama su profesión y también es rescatar aquellos que eligen el bajo perfil y apuestan al trabajo silencioso y cotidiano.

Marcela se vino de Misiones a estudiar Medicina a Buenos Aires trayendo en su valija la profunda convicción de que eso era lo que le gustaba. Luego de completar su carrera en un tiempo breve y con excelentes notas, se incorporó a la Residencia de Urología del Hospital Durand.

Hay que recordar que la Urología, hasta no hace mucho tiempo, era una especialidad preferentemente masculina. Y ella se ganó el respeto de todos sus jefes y compañeros a fuerza de tesón, voluntad y seguridad en sí misma. Miles de anécdotas de esa época, que ella relataba con mucha gracia, describían perfectamente lo difícil que era para una mujer ganarse un lugar en espacios eminentemente masculinos.

Y cuando rotó por el Hospital de Niños se “enamoró” de la Urología Infantil. Así, ni bien terminó la Residencia, se incorporó a nuestro equipo en calidad de becaria “ad honorem” durante más de dos años. Consiguió luego ingresar como médica de planta, cargo que ejerció hasta su fallecimiento.

Trabajó activamente tanto en la esfera asistencial como en las actividades científicas, participando en muchos eventos con distintos roles y publicando varios artículos algunos de los cuales



fueron premiados. Fue además una de las grandes impulsoras del consultorio multidisciplinario de espina bífida de nuestro hospital. Estaba en consultorio ambulatorio, sala de internación y quirófano.

En el último tiempo se dedicó además, a impulsar la formación del Comité de transición en Urología, formado por uróloga/os infantiles y de adultos; un espacio en blanco que teníamos olvidado.

En poco tiempo se convirtió en una experta en vejiga neurogénica, tratando sobre todo a los niños con mielomeningocele. Mejor dicho, cargándoselos en la mochila, a ellos y a sus padres.

Todos los que trabajamos con ella recordamos muy bien lo que la enojaba cuando los padres se descuidaban en los controles. Prácticamente ningún niño que fue seguido por Marcela desde el nacimiento llegó a la insuficiencia renal.

Alegó nuestra Unidad con su obsesión en hacer regalitos a los que cumplían años, se acercó siempre al lado del que tenía problemas. Se interesaba por el estado de la sala, la limpieza de todos los sectores.

Llegaba tan temprano que les ganaba de mano a los residentes para curar a los pacientes. Si había que hacer algo fuera de nuestra tarea habitual, como limpiar o correr muebles, era la primera en arremangarse y encarar el trabajo.

a. Jefe de Unidad de Urología, HNRG

Meticulosa escribiendo evoluciones o indicaciones médicas. Prolija. Gran parte de la información médica de nuestro Servicio (fichas, resúmenes) la tenemos gracias a ella.

Amó su trabajo, cuidó a sus compañeros y amigos, tuvo una gran familia con su marido e hijos que la acompañaron hasta el final.

Esa fue Marcela Herrera, Uróloga Infantil. Nuestro mejor homenaje será recordarla siempre.